

# La propuesta del FMLN: un desafío a la estrategia contrainsurgente

Entrevista a Joaquín Villalobos  
(25 de febrero de 1989)

Marta Harnecker

Resumen

*La entrevista gira alrededor de la propuesta del FMLN, en especial sobre el cambio dado por el FMLN en cuanto a las elecciones. La entrevista indaga las causas que han llevado al FMLN a pasar a la ofensiva en este terreno, las condiciones para enfrentar el reto electoral, las principales objeciones contra la propuesta hechas desde la derecha y la izquierda y los riesgos que tiene para el FMLN. También se discute el papel de las masas y su relación con el FMLN, el estado de ánimo de las tropas insurgentes ante la propuesta y el papel del FDR y de Convergencia Democrática.*

—En la reciente declaración pública del FMLN notamos un claro viraje en cuanto al enfoque de las elecciones. Nos parece que por primera vez el movimiento guerrillero pasa a la ofensiva en este terreno. Sería interesante conocer en detalle cuál fue la propuesta del FMLN. ¿Qué les hizo dar este inesperado viraje cuando ustedes siempre se habían esforzado por desenmascarar el papel que las elecciones jugaban en la nueva estrategia

contrainsurgente del imperialismo? ¿Tienen algo que ver en ello la experiencia electoral de la Convergencia Democrática en estos últimos meses?

—En primer lugar habría que señalar la coyuntura en la que el FMLN lanza su propuesta. A partir de septiembre comienza una ofensiva militar buscando impactar más en el campo político, tomando en cuenta que ése es el terreno fundamental de lucha. Para cambiar la correlación

de fuerzas el FMLN comienza a incidir en las ciudades con operaciones que tratan de tener más en cuenta la coyuntura política. Se ajusta la táctica y el tipo de armamento a operaciones que son hechas sobre la base de los acontecimientos políticos que está viviendo el país, tratando que estas acciones sean motorizadoras de la coyuntura. Aplicamos los principios de simultaneidad a nivel nacional y de integralidad, buscando incorporar fuerzas nuevas. Todos esos elementos llevan al FMLN a ir conformando una situación en la que se da más vigencia política a la guerra. Toda esta estrategia está diseñada para mostrar la situación de El Salvador como una situación no resuelta por la política de la administración Reagan. Consideramos haber logrado este objetivo.

El FMLN se plantea una contraofensiva considerando que se abría un nuevo período con el cambio de administración en los Estados Unidos, las elecciones en El Salvador, la certeza de que la política reformista no ha logrado éxito, impidiendo a la democracia cristiana hacerse de una base social y darle alguna expectativa a las masas, y el agravamiento extremo de las condiciones objetivas de miseria en el país. El plan militar es diseñado como una base coyuntural y considera el campo político como un terreno fundamental de lucha. Eso le permite al FMLN comenzar a ver las cosas de diferente manera.

—¿Qué es lo que entienden por campo político?

—Un terreno más específico que el de la guerra propiamente tal, constituido por la lucha de las masas y los pactos o alianzas que puedan surgir de la descomposición del bloque en el poder. Por un lado, se ha ido creando un cuerpo político del movimiento de masas que abarca diversidad de sectores, pero es necesario que esa fuerza se amplíe y generalice más. Y eso pasa por realizar acciones en el campo político, pasa por planteamientos programáticos que recojan los intereses de todos los sectores populares, pasa por el problema de la paz y de la sobrevivencia. Por el otro, se ha ido profundizando la descomposición del

bloque en el poder por: la no resolución de la guerra y de los problemas económicos y sociales de las masas; el cambio de administración en Estados Unidos, que implica el acceso al gobierno de un sector más pragmático, que podría generar nuevas condiciones, después de ocho años de fracaso de la anterior administración en su política frente a El Salvador; la derrota de la contranicaragüense; los acuerdos de Esquipulas II que nos muestran un marco que crea dificultades a la administración norteamericana para ejercer su política en la región; la existencia de un cierto cansancio regional por la injerencia de la administración Reagan en sus asuntos.

En ese contexto vemos que hay que actuar no solo militarmente, sino con iniciativas en el terreno político. Para nosotros eso está muy claro, sobre todo después de ocho años de guerra, en la que se va dando un proceso creciente de intervención norteamericana. Como no se trata de llegar a una confrontación con un superpoder como son los Estados Unidos, obviamente hay que dar la batalla tratando de buscar un debilitamiento del apoyo de los Estados Unidos al gobierno de El Salvador y de todos sus proyectos contrainsurgentes, mostrando el fracaso del modelo que ellos han pretendido establecer. Junto a esta fundamentación coyuntural hay una fundamentación estratégica de fondo: el FMLN considera que está cambiando la correlación de fuerzas y esto le permite actuar ya en otro terreno.

—¿En qué sentido cambió la correlación de fuerzas?

—Toda la estrategia norteamericana se construyó en base a un supuesto: la existencia de un proceso democrático en El Salvador y eso es lo que ha venido defendiendo con su modelo contrainsurgente. Nuestra propuesta lo que hace es establecer un reto, un cuestionamiento a ese concepto.

—¿En qué supuestos se basaba esta estrategia contrainsurgente?

—En la creencia por un lado, de que, habían desarticulado, aislado y prácticamente aniquilado

lo que sería el cuerpo político de la izquierda, quedando el FMLN reducido a un aparato militar sin posibilidades de acción política en los centros vitales del país. Y, por otro lado, en el convencimiento de que habían logrado neutralizar la capacidad conspirativa de la derecha en el ejército, pasando a tener un control directo de éste y, al mismo tiempo, en la certeza de poder construir un centro político bajo conducción de la democracia cristiana. Las nuevas reglas de juego que ellas establecen permiten ir desplazando gradualmente en el terreno electoral a la derecha del gobierno, quedando ésta relegada al campo económico y bajo nuevas condiciones a partir del proceso de reforma.

En esas condiciones de correlación de fuerzas, con una izquierda que ellos logran aislar y en gran parte aniquilar —basta recordar los 60 mil muertos y el medio millón de salvadoreños en el exilio forzado como resultado de la persecución—, empiezan a acuñar el concepto de proceso democrático y plantean que la situación está recompuesta. Levantan a Duarte como alternativa sosteniendo que él no es responsable de estos crímenes y que él representa la posibilidad de establecer un régimen democrático en El Salvador. Pretenden que se lleve a cabo un proceso de reformas que le den base social al proyecto. El proceso de democratización se fundamenta en el hecho de que van a haber elecciones sucesivas técnicamente mejor ejecutadas y con participación de la derecha, que permitan una transición a gobiernos civiles. Y, por otro lado, está la cuestión de la supuesta profesionalización del ejército.

Hay que reconocer que en todo un período eso genera confusión y generará cierta confusión en el propio FMLN que, aunque ha logrado generar una dualidad de poder, no tiene claro qué es lo que enfrenta, quién es su enemigo: si el proceso de intervención norteamericana que no es directo, si una dictadura que no es clásica. Nosotros hemos hablado de una dictadura de nuevo tipo. Sin embargo, debemos reconocer que el proyecto contra-insurgente logró legitimarse en cierta medida, ante la opinión pública internacional y ante algunos

sectores internos, durante un período. Durante el período en que ellos logran la neutralización de la derecha y el aislamiento de la izquierda por la vía del genocidio, ese proyecto tiene cierta vigencia.

Pero pasan ocho años y en esos años la correlación cambia, la situación ahora es totalmente diferente. Por un lado, esa política es cuestionada en El Salvador y la región, y comienza a ser cuestionada, aunque incipientemente todavía, en el interior de los propios Estados Unidos, la nueva administración recibe entonces, un problema no resuelto, y no sólo eso, sino un problema que está más grave que cuando lo asumí. Y, por otro lado, en el campo estrictamente interno, la derecha, que supuestamente estaba neutralizada por la vía de las mismas reglas del juego que le plantearon los norteamericanos, ha recompuesto su situación, tiene en sus manos el poder legislativo, buena parte del poder judicial, ha mantenido el poder económico y ha logrado, ya a estas alturas, cuestionar el proceso de reformas y plantear su reversión. La propia democracia cristiana avala esta reversión, siendo las reformas, supuestamente una base fundamental de la estrategia de la guerra de baja intensidad. Se plantea la privatización de la banca, la privatización de buena parte de la reforma agraria y la aplicación de toda una política de liberalización económica que es la que está en estos momentos de moda. Tanto ARENA como la democracia cristiana tienen actualmente en el terreno económico un planteamiento muy similar, tienen programas de derecha. Las reformas no se aplicaron a fondo y no lograron crear una base social que les permitiera vencer al FMLN. Habría que decirlo con toda claridad: si las reformas hubiesen funcionado, la base de sustentación del FMLN se habría debilitado y habríamos perdido la guerra. Si hubiese habido una reforma agraria real, el FMLN no habría podido sostener una guerra cuyo teatro de operaciones es fundamentalmente el campo. Entonces, ¿cuál es la situación actual? Por un lado la derecha ha recompuesto su poder económico, tiene ya el poder legislativo en sus manos, tiene el poder judicial y está a punto de capturar el poder ejecutivo. Además de eso

también ha recompuesto su situación al interior de las fuerzas armadas, que ya están cansadas de la democracia cristiana y buscan nuevas alternativas y una cierta autonomía de derecha en relación con Estados Unidos y la injerencia civil más o menos reformista de centro que ha intentado representar la democracia cristiana. Por lo tanto, ya se comienza a recomponer la unidad entre el antiguo poder oligárquico y el ejército. Los componentes de la dictadura clásica en El Salvador comienzan así a desarrollar un proceso de fusión bajo nuevas condiciones.

Por otro lado, el centro, que era fuerte, que se asentó en el debilitamiento de los dos polos —ese supuesto centro que crearon los norteamericanos y que avala el proceso de intervención—, ahora está dividido, su base social está debilitada y tiene muy pocas posibilidades de recomponer su situación por las mismas reglas del juego electoral que ellos impusieron. A esto se agrega que la izquierda logró recomponer su cuerpo político. Creo que esto no entró en los cálculos de los estrategas de la contrainsurgencia. Creo que consideraron que 50 mil muertos y la cantidad enorme de desplazados, era suficiente para conducir a El Salvador a una pacificación de 40 a 50 años.

Lo primero que logró el FMLN fue su conversión a ejército popular, lo que le permitió mantener la guerra, cuestionando a fondo el plan contrainsurgente y, de ese modo, prolongar la situación revolucionaria. Lo que ocurre es que en El Salvador los norteamericanos pasan a experimentar su planteamiento de la guerra de baja intensidad, pero bajo condiciones no de prevención, sino bajo condiciones de un conflicto ya desarrollado, de una confrontación social de grandes magnitudes. Y eso nos permite a nosotros, por ejemplo, contar con toda una base social que, a pesar de los 50 mil muertos, a pesar de la desarticulación de la base social de las fuerzas revolucionarias en las ciudades, hace posible la creación de su ejército popular y, posteriormente, la utilización de ese ejército popular para un proceso de desarrollo de nuevas formas de presencia política. Todo esto impide que la estrategia de la guerra de baja intensidad tenga éxito en El Salvador.

—*Cuando dices que la izquierda recompone sus fuerzas, ¿en que izquierda estás pensando?*

—No hablo de la izquierda en sentido orgánico, como si fuera una sola cosa, sino de lo que serían las fuerzas de izquierda revolucionarias, democráticas, progresistas, etc. Se trata de un cuerpo grande. Si nosotros tenemos en cuenta que la izquierda va desde los hombres armados del FMLN, las formas de organización política que el FMLN crea, el movimiento, popular que tiene desde sus formas gremiales hasta políticas, con todo lo que el FMLN implica en términos de irradiación y simpatía política, lo que implica también eso para el movimiento popular, hasta la presencia ahora de la Convergencia Democrática con un frente electoral, podemos concluir que actualmente existe una nueva correlación de fuerzas y que, por lo tanto, el proyecto democrático contrainsurgente puede ser retado en su propio terreno a partir de sus mismas reglas de juego. No nos queda la más mínima duda que, bajo las condiciones planteadas por nosotros en la propuesta electoral que se dio a conocer a fines de enero, nosotros logramos ganar las elecciones porque somos, de hecho, la fuerza mayoritaria en el país.

—*¿Creen ganar las elecciones?*

—En las actuales condiciones de miseria, terror, anhelos de paz en El Salvador, ni la democracia cristiana, ni ARENA constituyen una alternativa para el pueblo. Nosotros no dudamos que si se realiza una contienda electoral limpia, las masas buscarán votar por quien represente un cambio a esta crítica situación y el ideal de cambio no puede representarlo ARENA, sino, indiscutiblemente, las fuerzas agrupadas alrededor de la izquierda democrático-revolucionaria. Esto es lo que lleva al FMLN levantar una propuesta que no es meramente táctica, sino que tiene un contenido estratégico. Lo que define si nuestra propuesta se va a mover en el campo de una mera confrontación táctica o se va a convertir en una salida estratégica, no depende de nosotros, sino de lo que la otra parte haga. Te repito que, según nuestro análisis de la correlación de fuerzas y bajo condiciones de

limpieza, nosotros tenemos la plena seguridad de que obtendríamos una victoria electoral aplastante.

—*Tú hablas de limpieza en las elecciones, ¿están ustedes seguros de contar con mecanismos que puedan evitar un nuevo fraude? Son conocidas las historias de fraudes, no sólo en El Salvador, sino en muchos países de América Latina... ¿En qué condiciones estarían hoy para enfrentar una cosa de este tipo?*

—En primer lugar, habría que señalar que nosotros estamos haciendo la propuesta sin desarmarnos. Y que si las masas salvadoreñas ya se insurreccionaron ante fraudes electorales anteriores, no cabe duda que en la actualidad se alzarían con mucho mayor fuerza al contar con nuestro contundente respaldo militar. El fraude sería un suicidio para la contraparte. Con nuestra propuesta estamos planteándoles un reto ya que ellos han venido sosteniendo que el FMLN es minoría, que toda la izquierda alzada en armas es minoría.

Cabe aquí señalar que la estrategia de guerra de baja intensidad no excluye que en un determinado momento se pueda insertar en el esquema una izquierda de adorno, una izquierda *bonsai* como dice Rubén Zamora, es decir, una izquierda que no crece, pero que está ahí, y que permite hablar de proceso democrático por que hay una izquierda que va a las elecciones y tiene tres diputados. Esta tesis se levantó en El Salvador sobre la base de que, con el genocidio y el exilio pasivo de salvadoreños, la izquierda iba a quedar con una capacidad de convocatoria muy reducida. Pero las cosas no ocurrieron de esa manera.

Es necesario aclarar que si el FMLN perdiera las elecciones, y esto es lo audaz de la propuesta, estaría poniendo en peligro su futura acumulación de fuerzas, pero, a su vez, si la otra parte se atreve a realizar un fraude estaría también poniendo en peligro su propia acumulación.

Si las reglas del juego son rotas, obviamente que la correlación cambia de inmediato y esto pone en jaque a la parte que las haya violado. En este caso, si la derecha, por ejemplo, quisiera jugar

a hacer una implementación táctica de la propuesta para ganar tiempo, estaría jugando con fuego; tendría que aceptar el resultado, y puede perderlo todo por no aceptar el resultado electoral, porque esta propuesta no desmoviliza a las masas simplemente cambia el campo de acción, generaliza el campo de acción política. Por eso, es un absurdo exigirnos la deposición de las armas.

Si nosotros deponemos las armas antes del proceso electoral, lo que sucedería es que ya no habrían elecciones, ni necesitarían a Duarte. Todos los componentes del modelo contrainsurgente perderían sentido porque estaría resuelto el problema. ¿Qué es lo que los ha obligado a hacer todo esto? ¿Qué es lo que hace que respeten a la Convergencia en el interior del país, que no se atrevan a tocarla, porque saben que tocar a una de esas gentes es como encenderle la mecha a una inmensa bomba social? Precisamente el hecho de que está ahí el poder armado del FMLN.

—*Entonces, ¿con esta propuesta ustedes apuestan a que son mayoría?*

—A que somos mayoría. Tenemos una fe absoluta en el pueblo. Los diez años de guerra nos han dado un enorme prestigio entre las masas. Y éstas saben que nosotros sí seríamos capaces de hacer un cambio en el país, no demagogia, sino un cambio real.

—*¿Tienes la absoluta certeza de que estas masas —que han sufrido un bombardeo ideológico constante por parte de las clases dominantes y del imperialismo durante todos estos años, que han buscado desinformarlas respecto al FMLN y mostrarlos a ustedes como terroristas, guerreristas—, serán capaces de discernir quiénes representan realmente sus intereses? ¿Cómo creen ustedes poder contrarrestar el trabajo ideológico del enemigo sobre las masas.*

—Yo creo que en ese sentido el trabajo que ellos puedan haber hecho está roto por la correlación de fuerzas producto de la guerra. Hay que tener también en cuenta que nosotros estamos planteando que somos mayoría a ocho años de

haber probado de manera aplastante que la fuerza de la izquierda revolucionaria en El Salvador era mayoría. Hay que recordar que en 1980 se expresó el cuerpo político orgánico más grande que ha existido en El Salvador, superior al que pudo haber tenido cualquiera de las organizaciones electorales de los años 70. Lo que ha impedido que durante todos estos años se exprese más claramente el inmenso apoyo de las masas al movimiento revolucionario es, de hecho, el terror creado por el genocidio. No tenemos ninguna duda de que bajo otras condiciones este apoyo se expresaría abrumadoramente. Y, precisamente, cuando nosotros ponemos el medio armado en función de que se abra el campo político, lo que queremos abrir es la puerta a la masa para que se exprese. Ese es uno de los elementos claves en esta iniciativa: abrirle un espacio más grande a las masas para que desplieguen a plenitud su capacidad y su presencia. En este sentido consideramos que en El Salvador la batalla ideológica es ya una batalla ganada. Existe todavía alguna incidencia, pues, pero, si realmente sus campañas ideológicas hubieran tenido algún éxito, a estas alturas nosotros tendríamos que haber sufrido un debilitamiento muy grande en el plano de la guerra y, por el contrario, nuestra base social ha ido creciendo, la hemos recompuesto. Hemos salido de una situación muy difícil, la situación posterior a 1980, cuando arreciaba la represión, gestando un multitudinario apoyo popular.

*—Se habla mucho, sin embargo, de que ese apoyo popular se da exclusivamente en las zonas de control del FMLN en el campo —si se puede hablar de campo en El Salvador—, pero que en los grandes centros urbanos, y concretamente en San Salvador, ustedes no habrían logrado un apoyo de esa envergadura y que una parte de las masas está confundida...*

—Mira, hay una situación que es irrefutable: hay crisis y de esa crisis nosotros no somos responsables. Para la gente la guerra es el problema más grave y eso hace que sea la paz el problema fundamental. Y como el FMLN está mostrando de manera bastante contundente que

quiere la paz, eso permite que aumente el apoyo a su iniciativa y, en alguna medida, también a su guerra. Porque nada más hay que recordar que 50 mil muertos y 300 mil desplazados hacen de que cada familia salvadoreña tenga entre los suyos un muerto, un desaparecido o alguien que en algún momento de su vida fue reprimido, aparte de que en su trabajo tiene también problemas de represión. De hecho, enfrenta las dos cosas: los problemas económicos y la guerra, y frente a la guerra ve que quien no quiere resolverla es el gobierno. Ahora, que pueda haber alguna gente confundida, es otra cosa. Obviamente, nosotros, al entrar en un proceso como éste, no vamos a entrar en desventaja en lo que a propaganda se refiere, vamos a buscar dirigirnos con la mayor amplitud posible a las masas. Ya lo hemos hecho en otras condiciones. En la coyuntura de 1979-1980, después del golpe de Estado del 15 de octubre del 79, las organizaciones político-militares, haciendo uso de los recursos económicos que habían acumulado, hicieron un amplio uso de los medios de difusión, lo que permitió crear un auge de masas de grandes proporciones. Si se llegara a implementar la propuesta del FMLN, éste plantearía igualmente de condiciones en el uso de los medios de difusión e invertiría recursos económicos importantes en ese sentido. Nuestra campaña sería igual o superior a la que pudiera desplegar la derecha. De otra manera no entraríamos a jugar en esto que es, en alguna medida, su cancha. Lograríamos así rebatir muchas de las tesis y campañas ideológicas que hace el enemigo...

*—¿Crees entonces que podrían enfrentar con éxito las campañas ideológicas contra el FMLN...?*

—Claro. Imagínate la repercusión que tendría decir en los medios de difusión las espantosas cosas que ha hecho la Fuerza Armada en el país. ¡Eso sería insoportable para ellos! Imagínate lo que sería poner frente a las cámaras de televisión a la gente que vivió las matanzas de 900, de 700, 800 personas, donde asesinaron hasta a niños y se hicieron cosas horribles lo que eso significaría en términos de desenmascarar el tal proceso de-

mocrático y de profesionalización del ejército... Porque si vamos a ir a los medios es para hablar claro, no podemos ir allí a decir mentiras o a acomodar verdades. En ese sentido, la fuerza de los planteamientos del FMLN es imbatible. Eso nos ha pasado en los procesos de diálogo... Si se hubieran grabado las discusiones que se han mantenido con la otra parte y eso se publicara, se comprobaría la derrota aplastante sufrida por la contraparte, porque ésta no tiene en qué sustentar sus planteamientos. El proceso democrático, la legitimidad, la constitucionalidad, todos esos puntos los hemos debatido en más de una ocasión; los hemos retado incluso a un debate público y no han aceptado. Con esto quiero decir que el FMLN tiene una argumentación política bastante sólida.

—Hay quienes sostienen que no todo el apoyo popular es traducible a votos...

—El problema es que nosotros hemos convertido todo, lo que ha sido apoyo popular en cosas más complicadas que un voto: lo hemos convertido en talleres de armamentos, talleres de propaganda, manifestaciones radicales de lucha, lo hemos convertido en lucha armada directa. Entonces, en estas condiciones, a mí no me queda ninguna duda de que, si ayudamos al pueblo a orientarse, si le explicamos cómo tiene que sacar el carnet, inscribirse, sacar la cédula, si los alcaldes no se atreven a oponerse a los registros<sup>1</sup> y, además, si tenemos en cuenta el poder armado del FMLN, que no está ni rendido ni debilitado, vamos a lograr la más alta votación.

—Yo he visto algunos noticieros y polémicas que se dan en los medios salvadoreños, y uno de los temas que suscita más debate es el de la prórroga de los plazos, ¿a qué se debe la necesidad de postergar las elecciones?

—Por un lado, hay que tener en cuenta que el FMLN tiene que hacer su propuesta partiendo de una realidad inobjetable en El Salvador que es el proceso de injerencia de los Estados Unidos. Si nosotros hubiésemos hecho la propuesta cuando todavía estaba la administración Reagan, lo más

seguro es que ésta de inmediato hubiese sido engavetada. La hacemos en el momento en que se produce el cambio de administración con la expectativa de que en esta nueva situación, podía tener posibilidades de ser considerada. Y no nos equivocamos. Fue tomada en cuenta. Y ese hecho fue el que abrió los espacios. De ser una propuesta que no tenía posibilidades, que fue rechazada por todas las fuerzas internas, pasó a ser una propuesta considerada y tema obligado de debate desde que apareció, hace ya casi un mes. Eso es lo que determina que nosotros no presentemos la propuesta en octubre, momento en que no habríamos tenido que plantear el problema de la postergación de la fecha. La presentamos en enero, 4 días después del cambio de administración, y eso nos obligó a plantear la postergación.

—¿Postergación para conseguir qué cosa...?

—Necesitamos acomodar toda nuestra fuerza para dar un apoyo real y tener una injerencia decisiva en el proceso electoral. Eso es fundamental... Recuerda que en El Salvador se ha venido dando una tendencia decreciente a la participación electoral, independientemente que ellos no lo quieran reconocer. Hay desconfianza en las elecciones. Eso lo plantean las encuestas. ¿Cómo no va a haber desconfianza cuando los dos partidos mayoritarios se acusan mutuamente de fraude y los alcaldes de uno matan a los empadronadores de otro partido? En segundo lugar, las alternativas que ellos plantean son de derecha. En tercer lugar, han pasado cinco procesos electorales sin que se resuelva la guerra y sin que se hayan resuelto los problemas fundamentales del país, y ni siquiera están enrumados hacia una solución futura, sino que van de mal en peor... Por otra parte, existe el temor a la represión. Por eso, uno de los condicionantes nuestros es el acuartelamiento del ejército durante el proceso electoral.

Nosotros necesitamos tiempo para lograr ampliar la inscripción en el registro electoral. En nuestro país está inscrita menos de la tercera parte de la gente y, de esa tercera parte, no todos votan. La propuesta no habría sido seria si el plazo que

planteara hubiese sido más corto. El FMLN ha puesto condiciones como la del acuartelamiento del ejército, que son totalmente lógicas, y una postergación prudencial del proceso electoral, quizás demasiado breve en términos de lo que implica elevar el registro electoral y preparar las condiciones, para que el FMLN pueda tener algún nivel de participación en el proceso electoral. Para todo esto necesitamos tiempo.

Te decía que en El Salvador las elecciones están desacreditadas frente a las masas como una forma de resolver el problema de la guerra y la paz, de ahí el escaso interés de registrarse, pero aquí puede ocurrir lo de Chile. Allí el registro electoral era bajo hasta el momento en que se tomó una decisión más unánime de la izquierda y de las fuerzas democráticas para implementar la lucha por el no. Entonces comenzó un registro masivo y se logró derrotar las posiciones de Pinochet en el propio tablero de juego elegido por él. Nosotros no tenemos ninguna duda de que si el pueblo salvadoreño logra convencerse de que en estas elecciones se va a resolver el problema de la paz, los registros electorales llegarán al 90 ó 99 por ciento, y que eso se lograría rápidamente. Pero si percibe que no es éste el problema que se va a resolver, la tendencia dominante será al abstencionismo.

*—Otro de los argumentos contra la propuesta sostiene que no se puede creer en un proyecto que plantea legitimar los resultados de la votación y, al mismo tiempo, está planteando dos días de tregua antes y dos días de tregua después, o sea, que la guerra seguiría igual pase lo que pase, gane quien gane... ¿Cómo entender esto?*

—Los que así argumentan reducen la propuesta a un planteamiento táctico, viéndolo sólo en el campo de la confrontación política. La verdad es que el elemento central del planteamiento que hace el FMLN es el reconocimiento de la legitimidad de los resultados electorales. Lo de dos días antes, dos días después, es un punto absolutamente secundario en la propuesta. Lo central es que el planteamiento de legitimar el resultado electoral

golpea la salida militar para las dos partes, por lo tanto, si el resultado es limpio, no queda más alternativa que reconocerlo. En el caso de las fuerzas armadas, ARENA y de todos ellos ¿qué implicaría?, tendrían que aceptar un gobierno de la Convergencia, la aplicación de su programa y de la plataforma de la convergencia que nosotros apoyamos, con todos sus puntos.

*—¿Ustedes entonces están dispuestos a someterse al programa de la Convergencia?*

—Nosotros conocíamos ese programa y estamos de acuerdo con él, es una forma de avanzar hacia una solución negociada. Allí se habla de eso.

*—¿Y en el hipotético caso de que ganara ARENA las elecciones...?*

—En ese caso —que estamos seguros no va a ocurrir— sería muy complejo poder mantenerse en guerra. Afirmo esto porque creo que aquí no se trata de un asunto de voluntad, sino de condiciones objetivas: el que rompa las reglas del juego o no acepte los resultados e intente continuar en guerra entra en desventaja.

Sólo se entiende correctamente la propuesta del FMLN si se descubre que lo central en ella es el punto en que se dice que el FMLN acepta la legitimidad del resultado electoral partiendo de que son respetadas todas las condiciones ahí planteadas. El problema de la tregua es absolutamente circunstancial y si ahí se puso fue pensando en que el FMLN pudiera dar una señal previendo de antemano que ésto iba a generar un debate y que iba a surgir una demanda, la de más claridad acerca de lo que significa aceptar la legitimidad del resultado electoral y el problema del plazo del cese al fuego, de una tregua. Entonces, lo que nosotros hacemos es escalonar para ir valorando la voluntad de la otra parte e ir contribuyendo a generar un debate político que le dé vida a la propuesta y, obviamente así sucede. Después de ofrecer cinco días, uno de los partidos demandó sesenta y se lo concedimos, luego pidieron más clarificaciones y les dijimos que estábamos dis-

puestos a ir a una tregua que durara todo el período previo a las elecciones, estando claros de que, desde el momento en que la propuesta se comience a implementar, obviamente se va a activar el campo político y, por lo tanto, el campo militar debe entrar en receso.

Esa es la lógica que está implícita en la propuesta, lo que nosotros hacemos es esperar un momento de mayor receptividad para plantearlo y además, para darle un carácter concertado, que es algo fundamental, porque ya en este plano no funciona la idea de una tregua unilateral, necesariamente tiene que darse una concertación con el ejército. Si nosotros hubiésemos tirado la concertación con el ejército por adelantado, eso hubiese significado matar la propuesta, porque la Fuerza Armada hubiera dicho que no, mientras que, si nosotros lográbamos darle cierta vida política, eso nos iba a permitir construir fuerza, si no para ahora, para el futuro. Al generar un ambiente donde, por primera vez, se ve la proximidad de una finalización del conflicto, la propuesta abre grandes expectativas y empiezan a aparecer diversas interrogantes referidas a la legitimidad del resultado electoral. ¿Qué significa esto en términos de reconocer al gobierno? ¿Significa que el FMLN depondría las armas cualquiera que fuese el resultado?... Algunos sectores, los más derechistas, llegan a plantear el problema de la deposición de las armas como condición para aceptar la propuesta. Eso sería imposible. Si así fuera ya no habría necesidad de hacer elecciones como ya lo señalábamos. En relación con esta cuestión nosotros también escalonamos nuestros planteamientos de cara a generar un ambiente cada vez más positivo hacia nuestra propuesta. A estas alturas, estamos planteando ya bajo qué condiciones el FMLN estaría dispuesto a cesar la lucha armada, incorporarse a la vida política y reconocer la existencia de un sólo ejército, con lo cual se modifica totalmente la estrategia política anterior del FMLN de solución negociada que implicaba compartir el poder. En la primera versión de la propuesta nosotros decíamos: no demandamos poder político, demandamos espacio para que se implemente esta propuesta que gira en torno a

elecciones en un marco electoral limpio. Luego aclaramos que no demandábamos poder militar, sino recomposición, arreglo, reestructuración del poder militar actual, para que haya garantías de un verdadero proceso democrático y para eso planteamos tres puntos: en primer lugar, juicio a los culpables de crímenes, que es una demanda que ha planteado el propio congreso norteamericano, el propio Departamento de Estado, como un elemento necesario para que haya un proceso democrático, aunque éste haya sido implementado a medias, demagógicamente. Sobre esto no han obtenido absolutamente nada en El Salvador, no se ha juzgado a un sólo oficial del ejército por los crímenes que se han cometido, y han asesinado a más de 70 mil gentes. Tomamos, por lo tanto, una demanda legítima tanto en el plano interno como internacional. Hay necesidad de romper con la impunidad de acción del ejército por la vía de los escuadrones de la muerte, por la vía de los agentes uniformados, por la vía que fuere.

En segundo lugar, planteamos la necesidad de que el ejército se reduzca y, por lo tanto, que reduzca su peso específico, su peso político dentro de la sociedad. Una sociedad excesivamente militarizada es contradictoria con la realización de un proceso democrático. Tiene que hacer un peso específico de lo militar que permita que la instancia política pueda desarrollarse a plenitud. Reducir lo militar es, por lo tanto, un planteamiento legítimo y nosotros planteamos reducirlo a la cantidad de efectivos que tenía en 1978, lo que tiene a su vez, consecuencias positivas desde el punto de vista económico; menos gastos, etc., y tiene también implicaciones geopolíticas en cuanto a la cuestión de la militarización regional, se distensionan los temores del ejército hondureño de verse enfrentado, cualquiera sea la situación, a otro ejército, a un ejército como el salvadoreño con el cual tiene contradicciones.

En tercer lugar, planteamos la necesidad de una reorganización de los cuerpos de seguridad, disolviendo los actuales y construyendo un sólo cuerpo de seguridad ligado al aparato civil del Estado, algo que intentaron hacer, aplicando algunas ideas que venían de los venezolanos y de

los mismos norteamericanos, con la creación del viceministerio de seguridad pública, pero jamás pudieron lograr darle al aparato civil el control del aparato armado del país. No han cedido en nada los grupos paramilitares, ni el servicio territorial, ni los cuerpos de seguridad. O sea, el ejército sigue siendo el poder fundamental en el país y para que haya proceso democrático es necesario limitar su poder y limpiarlo de todos los asesinatos. Su presencia allí no da ninguna garantía por el poder de amenaza que tienen, ya que ninguno ha sido juzgado y en el momento que ellos quieran pueden cambiar la situación. Es necesario dar una lección histórica que permita que se asiente una nueva situación de un poder militar obediente a las instituciones civiles.

Esto que nosotros proponemos interpreta un sentimiento de las masas, de los sectores medios, un sentimiento internacional de lo que muchos entienden debe ser una democracia en El Salvador. Nosotros lo retomamos y les decimos: bueno, si estas condiciones se cumplen nosotros consideramos que la lucha armada no tendría razón de ser, estaríamos dispuestos a cesar la guerra y a reconocer ese ejército. Y quiero aclarar que eso no puede interpretarse como una rendición. No lo es de ninguna manera, porque si eso se pudiera hacer, no tendría sentido la lucha armada, existirían otras condiciones, se podría hacer lucha política, etc. Obviamente, haber logrado eso mediante todos estos años de lucha armada no habría sido en vano. Sería un logro que cambiaría completamente la situación del país. Habríamos conseguido nuestro propósito, porque aquí nuestro propósito es que se conquiste, no una demanda voluntarista nuestra, sino la demanda más sentida por la población. El FMLN, con su propuesta, retoma y hace suyo un programa, una reivindicación general, no se aferra a la idea de que él tiene que ser poder. Si va a ser o no poder es algo que definirán las masas y la situación. En este momento lo que hace es tomar la bandera de la paz y la democracia y poner su poder armado y su fuerza política al servicio de que eso se conquiste.

Si se lograran esos objetivos se trataría de un

cambio revolucionario de grandes dimensiones y eso crearía condiciones para cesar la lucha armada e incorporarnos a la vida política y, a partir de allí continuar luchando. Será la vida la que demostrará si es o no posible transitar por ese camino. Será la vida la que dirá también si es necesario que nos convirtamos en poder para hacer eso o si eso no va a ser necesario y va a ser posible hacerlo en medio de una concertación nacional.

Resumiendo, si las partes que están en una confrontación armada se deciden a jugar en el campo político, quien pierda en ese terreno se expone también a perder la guerra de manera contundente y rápida. Ahora, si se da un resultado electoral favorable a la Convergencia, el FMLN no está planteando que se queda con todo el poder ni nada por el estilo, sino que ese triunfo abriría un proceso de transición pacífica a cambios estructurales que vendrían a resolver los problemas de la paz, la democracia, y la posibilidad de grandes transformaciones socioeconómicas.

*—¿Jugó algún papel la participación del FDR en el terreno electoral para que el FMLN llegara a esta conclusión de participar en las elecciones en apoyo a la Convergencia Democrática?*

—La participación del FDR en la cuestión electoral tiene dos tiempos: la inserción del FDR como un primer tiempo, y luego, el proceso para su alianza con otros partidos y su conversión en Convergencia Democrática. A partir de los acuerdos de Esquipulas, el FMLN y el FDR buscan concretar el diálogo, comprometer al gobierno en ello y dar la lucha política, aprovechando los acuerdos para la inserción plena del FDR como primer paso. Veíamos que era importante llevar nuestro mensaje al interior del país, tener allí una fuerza realmente opuesta al plan contrainsurgente, una fuerza con un proyecto realmente popular, que pudiera entrar al debate nacional. Ese es el punto de partida.

Llegamos además a la conclusión de que las elecciones estaban en crisis, de que ya no eran un instrumento útil a la política contrainsurgente, que eran malas hasta para ellos mismos. El resultado

electoral previsible en ese momento conducía a un vacío de poder. En esa situación, la participación de la Convergencia en términos de lo que logre como organización, lo que logre en crecimiento, en espacio para poder dar a conocer su posición, en términos de convencimiento a nuevos sectores para la búsqueda de la solución política, todo eso es positivo y es correcto. Muchos se ilusionaron con la confrontación que podría producirse entre el FMLN y la Convergencia, pues efectivamente existían contradicciones en algunas cuestiones tácticas. Lo estratégico es que una fuerza popular con una posición realmente independiente, que se presente en su discurso y sus planteamientos, se está dirigiendo a nuevos sectores y eso es clave. Y además, va a buscar crecer, desarrollarse, para aprovechar su natural espacio electoral, lo cual es lógico.

Hay un momento en que la Convergencia logra aglutinar en un gran cuerpo político único al movimiento revolucionario, progresista y democrático, y eso es que nos lleva a la idea de cuestionar el proceso democrático que han establecido los yanquis con la propuesta de nuestra iniciativa. Si la propuesta es implementada tanto la Convergencia como el FMLN tenemos un sólo campo de acción, si la propuesta es rechazada, la Convergencia tiene su propio campo de acción, por la naturaleza de sus fuerzas y sus objetivos, ya que está claro que en las condiciones electorales actuales la Convergencia no va a ganar, no puede proponerse sacar una gran cantidad de votos; lo que le interesa fundamentalmente es crecer en organización, en comunicación con las masas. Aunque obviamente busca obtener un cierto porcentaje electoral, no hace girar el centro de su estrategia en ganar, sino en lograr una presencia, un desarrollo, un potenciamiento de sus fuerzas; en alcanzar un cierto protagonismo y eso fortalece la alianza. Mientras más protagonismo político alcance la Convergencia más fortalecida sale la alianza y, contrariamente a lo que todos esperaban, la alianza es hoy más sólida. Ya no se trata de una fuerza auxiliar, situación en la que antes estaba, sino de fuerza activa en el campo político y que se está desarrollando. Eso es

importante para hoy y para el futuro. El hecho de que existiera ese componente y que ellos hubieran tenido la previsión de insertarse, de ser agentes activos, es lo que le permite también, en alguna medida, al FMLN tomar esta iniciativa.

—*Mirando retrospectivamente. ¿crees tú que una propuesta de este tipo hubiera podido fructificar en anteriores coyunturas electorales...?*

—No, entonces no existía la correlación de fuerzas adecuada para hacer un planteamiento como éste. Saltémonos las últimas elecciones de diputados del año 1988, y veamos las anteriores, las presidenciales de 1984, las de 1982, en ese momento, incluso la misma contraparte decía que no aceptaba para nada a una fuerza de izquierda, aún en condiciones de desventaja. Yo creo que en ese momento ellos estaban todavía terminando de liquidar y resolver los problemas entre ellos. Y aunque hubiese existido un espacio político no teníamos, entonces, la fuerza militar necesaria para garantizar una presencia política estable. Habríamos corrido el riesgo de que nos fueran asesinando uno a uno a los cuadros políticos de la izquierda, como está ocurriendo en Colombia. Ahora que ya tenemos un cuerpo más amplio que abarca desde lo armado hasta lo electoral, pasando por la lucha gremial; un cuerpo político que une al movimiento revolucionario en su conjunto, y, al mismo tiempo, contamos con un poderoso ejército guerrillero, existiendo, por lo tanto, condiciones objetivas que hacen factible nuestra propuesta.

—*Dime, y qué dicen a su tropa, porque ustedes estaban preparando la insurrección, así lo habían anunciado, y, de repente viene esta propuesta... ¿qué pasa con esta gente que estaba preparándose para la insurrección? ¿Cómo logran que los combatientes entiendan esta propuesta?*

—Al lanzar la propuesta obviamente se juega con un diseño político totalmente nuevo que constituye un cambio de lo que se había venido diciendo en anteriores planteamientos de negociación, en los cuales el FMLN demandaba espacios propios de poder. Ahora lo que el FMLN hace es

luchar por una demanda más general, por una demanda más sentida por todas las fuerzas: la paz y la democracia, y ésto también nos lleva a un cambio en el concepto de sustentación de la moral combativa de nuestras fuerzas y de nuestra gente. En lo que podríamos llamar nuestro instrumento de lucha política anterior, la sustentación era más la definición de principio: el planteamiento de negociación con nuestra propia posición. El FMLN demandaba territorio, poder militar, compartir el poder político, etc., una estrategia de solución negociada, todos esos elementos ligados a una situación de dualidad de poderes. La firmeza con la que eso se defendía era el elemento moralizador para nuestros combatientes. Ahora el FMLN plantea una nueva estrategia en la que busca construir un programa con el que se identifique todo el pueblo y esto también implica un cambio en la situación, entonces el concepto de moral no se sustenta ya en una cuestión de principios, sino en el hecho de que, en la medida en que el movimiento revolucionario, el FMLN, sea capaz de hacer planteamientos, propuestas, con las que el pueblo se identifique, en esa misma medida los combatientes se moralizan porque su lucha se vuelve más popular.

En la medida en que el FMLN demuestra que tiene en sus manos las banderas de la paz, las banderas de las realizaciones democráticas, y que con sus iniciativas conmueve a toda la sociedad, en esa medida hay una mayor fundamentación de la justeza de la decisión de haberse alzado en armas y de mantenerse alzado. Ahora cambia el elemento de sustentación de la moral combativa, ya nos salimos del campo más estrecho, que era el de una sustentación moral principista y nos vamos a una definición de carácter más político, más programático. El hecho de que sea el FMLN el que hoy defienda con más fuerza la bandera de la paz y que, al mismo tiempo, sea percibido como la garantía de que eso llegue a poder implementarse, hace que los combatientes, al entrar en contacto con las masas, sientan que ahora tienen mucho más apoyo popular y eso los moraliza para seguir alzados, para seguir manteniéndose luchando por esos propósitos.

Ahora, en cuanto a la alternativa insurreccional, se mantiene como una segunda alternativa. El primer documento que presentamos con la propuesta lo dice claramente, nosotros estamos haciendo nuestros últimos esfuerzos para evitar el estallido social. Y eso está claro para nuestros combatientes. O sea, nosotros seguimos en guerra, con los planes que nos hemos trazado, pero estamos buscando una salida, una alternativa. Si es rechazada, bueno, nuestra guerra será más legítima; si es implementada, nosotros somos garantía de que ese proceso se libre con limpieza. Por lo tanto, no hay nada que golpee la moral de nuestra gente; por el contrario, el FMLN ha cobrado un protagonismo político nunca antes visto y nuestra gente se sigue preparando, sigue en sus planes y, por lo tanto, sigue teniendo validez la consigna de prepararse para la insurrección.

*—Hasta ahora, la izquierda ha mirado las elecciones como las tenta que mirar, como un proceso dentro de la cancha fijada por el enemigo, con las reglas del juego impuestas por el enemigo, es decir, tenta claro que meterse en elecciones en un sistema democrático burgués es meterse a jugar un espacio dentro de la democracia burguesa, ¿la propuesta de ustedes pretende cambiar las reglas del juego o se trata de jugar en la misma cancha?*

—La existencia de una nueva correlación de fuerzas permite cambiar el carácter de la cancha y de las reglas del juego. Lo que busca el FMLN son condiciones de igualdad y de limpieza que son justamente aquellas cuestiones de que adolecen las elecciones en el marco democrático-burgués. Nosotros planteamos elecciones sin represión, por eso insistimos en que el ejército se acuardele; consideramos que las reglas del juego electoral deben ser fijadas por consenso; que haya garantías en el uso pleno de los medios de comunicación ya que, con la capacidad financiera que tenemos, podríamos realizar una campaña de envergadura; que se instaure una comisión fiscalizadora de las elecciones de la que se excluya al gobierno y a los partidos que en ella participan; y, la última, y principal, contamos con un poder armado capaz de defender los resultados obtenidos contra cualquier

intento de fraude.

Obviamente, nosotros no podíamos jugar en los cinco procesos electorales anteriores. ¿Cómo íbamos a entrar en un proceso electoral cuando hacía solo un año que se había consumado un genocidio espantoso en el país? En el momento en que se está realizando el primer proceso electoral de 1982, todavía aparecían cadáveres descabezados en las calles, cosas horribles... Había un temor enorme en las gentes. El escepticismo era tal que ellos tuvieron que aumentar, en un acuerdo con la embajada norteamericana, la cantidad de votantes. No existían entonces las más mínimas condiciones para la participación electoral. Además, los procesos electorales, en aquellas condiciones, servían para hacer menos engorrosa la injerencia norteamericana, para fortalecer su ayuda, para ir dándole forma al proyecto contrainsurgente.

Hoy lo fundamental es la correlación de fuerzas con la que se libra la contienda electoral; existe un FMLN armado y un proceso de ocho años de guerra, en el cual éste no ha podido ser vencido y, por el contrario, constituye un elemento real de poder en la sociedad salvadoreña; está recompuesto el cuerpo político de la izquierda democrático-revolucionaria, que incluye desde las fuerzas guerrilleras hasta el frente electoral, pasando por el frente popular. Se trata de una política de alianzas amplias que se desplegaría mucho más en las condiciones de búsqueda de una solución electoral; tenemos condiciones para contar con una capacidad financiera grande que nos permita llevar adelante una propaganda que salga al paso de la propaganda enemiga. Si el triunfo electoral de la Convergencia fuera respetado significaría una mejoría sustancial muy grande para el pueblo, y si no es respetado estarían jugando con fuego.

—¿Has tenido alguna información sobre cómo han recogido los combatientes del FMLN esta propuesta?

—¡Imagínate lo que significa para ellos que el FMLN haya lanzado una iniciativa política que ha conmovido a toda la sociedad y que de eso se hable en el país desde que amanece hasta que

anochece, y que pasen los días y el tema siga en el tapete de la noticia! ¡Ya ha pasado más de un mes! ¡Cómo se sentirán ellos que son parte del cuerpo que lanza esa iniciativa!

—¿Cuál ha sido la reacción de la democracia cristiana? Según he visto insiste mucho en lo inconstitucional de la propuesta, en la cuestión de los plazos...

—La democracia cristiana ha tenido dos tiempos: en un primer momento rechazó la propuesta tajantemente. Obviamente estaban claros de que si la propuesta se implementaba el polo de la confrontación sería Convergencia-ARENA, o sea, que ellos pasaban ya a la historia. Incluso esto explica por qué quien más repalda la propuesta, quien más la ha tomado en cuenta, es la escisión de la democracia cristiana, Rey Prendes es el hombre que más se ha movido y el que tuvo las primeras opiniones positivas porque descubre que con ésto la democracia cristiana está liquidada y considera que él podría recuperar posteriormente el partido. Lo que hace comenzar a jugar de otra manera a la democracia cristiana es su papel títere de Estados Unidos. Recuerda que en los primeros días el gobierno norteamericano no se pronuncia y que luego dice que hay que tomar en cuenta la propuesta, que hay que discutirla. Y por eso divide su acción en dos formas: Duarte en el gobierno tiene una posición y su candidato presidencial otra. Chávez Mena dice que hay que estudiarla, no da un no categórico, pero Duarte sí lo hace porque tiene encima al ejército. La democracia cristiana ha hecho hasta cuñas para la televisión diciendo que la propuesta es buena, obviamente juega electoralmente.

—¿No crees tú que el enemigo sacó victorias tácticas en las anteriores elecciones debido a la ausencia de ustedes en ese terreno? ¿Hacen ustedes algún balance autocrítico de la conducta del FMLN en relación a este problema?

—Una cosa es entrar en el juego político en el momento en que la política de intervención de Estados Unidos va en ascenso en El Salvador en su

intento por implementar el proyecto, otra es hacerlo ahora en que su estrategia está fracasando. Insertarse para legitimarla hubiera sido un gravísimo error político. Hacerlo en el momento en que esa política contrainsurgente está siendo cuestionada, está desgastada, está debilitada regionalmente, se han producido los acuerdos de Esquipulas, hay un nuevo contexto, una nueva situación, hay un FMLN más activo, una recuperación de la actividad del movimiento popular, es totalmente correcto. En la actualidad existe una situación totalmente diferente, una correlación de fuerzas que les impide actuar y les impide reprimir en los niveles que lo hicieron en el 80, lo que permite que el cuerpo político de la izquierda pueda estar allí presente. Haber intentado hacer una cosa como la que nos estamos planteando ahora, u otra modalidad que hubiera significado una inserción adelantada de los compañeros del FDR, sólo habría significado un suicidio.

Ahora, fíjate, nosotros no hemos cuestionado en ningún momento nuestro llamado a las masas a rechazar las elecciones de marzo. Planteamos esto incluso en el texto de la propuesta original. En tanto ellos persistan en desarrollar el proceso electoral actual sin las modificaciones que nosotros planteamos vamos a seguir aprovechando la coyuntura para generar desestabilización. Esa línea en ningún momento ha sido cuestionada.

—*¿Con la madurez alcanzada hoy cómo valoran ustedes el uso del espacio electoral por el Partido Comunista antes de la conformación del FMLN?*

—Para responderte quiero contarte que para la implementación de la propuesta tuvimos en cuenta tres grandes coyunturas en El Salvador, 1967, 1972, 1977. Pensamos que fueron coyunturas de gran educación política para las masas, especialmente la de 1977. Tanto en 1972 como en 1977 hubo fraude, pero entonces no teníamos un poder armado capaz de convertir el fraude en un proceso insurreccional real, sólido y victorioso.

Por eso es que precisamente nosotros no

hablamos de deponer las armas antes de las elecciones, porque entonces quizás ni siquiera habría habido necesidad de que ellos realizaran elecciones. O sea, si nosotros dijéramos: bueno, nosotros vamos a cesar la lucha armada, vamos a insertarnos en la lucha política ahora y después iremos a elecciones, lo más seguro es que una vez que el FMLN se desmovilizara y perdiera su poder armado, los yanquis desocuparían el país, Duarte dejaría de tener sentido, la derecha se recuperaría y todo regresaría a su punto de partida, probablemente con algunos acomodados arriba y algunos cambios lógicos como resultado de que el tiempo no ha pasado en vano.

—*Volviendo a lo del Partido Comunista y los espacios electorales...*

—Ah, sí... Es evidente el valor político que tuvo la participación del Partido Comunista en cada una de esas coyunturas para la educación de las masas y para generar la gran movilización de masas que se logró en aquel momento. Mucha de aquella fuerza política fue la que luego permitió desarrollar la lucha armada. Desde ese punto de vista es innegable que esa participación fue decisiva.

Pero si paralelamente no hubiera habido un desarrollo de los distintos grupos que estaban preparándose para la lucha armada desde 1970, nada de eso que hizo el Partido Comunista hubiera servido. O sea, el hecho de que eso se estuviera realizando en el marco de una confrontación ideológica, política, dentro del movimiento revolucionario, resultó en una cierta complementariedad. Pienso que hoy sería todavía prematuro hablar acerca del grado de verdad que tenía cada una de las partes al ir implementando su línea, o sea, determinar qué grado de verdad tenía el movimiento revolucionario armado cuando hacía un rechazo total a esto, o qué grado de verdad tenía la izquierda no armada que en ese momento planteaba la lucha electoral como la lucha principal. Yo creo que una parte de la vanguardia estaba tratando de implementar la vía electoral con un componente de reformismo bastante profundo

en sus estructuras y en sus bases, como ellos mismos reconocen, y que jugaron a fondo la alternativa electoral, pero también había un componente militarista en la otra parte, y negarlo sería un grave error.

—*¿Cuándo descubren ustedes la importancia de los espacios políticos? ¿No apostaron ustedes al comienzo al triunfo militar descartando de plano los espacios políticos?*

—Yo creo que lo que pasa es que en alguna medida la situación objetiva determina también el diseño estratégico que puede tener el movimiento revolucionario y, obviamente, el FMLN si tuvo diseños que fueron bastante militares, resultado de las condiciones objetivas de aquel momento: poco espacio político y gran fortalecimiento militar del FMLN, pero también hay que reconocer que en este último terreno logró éxitos importantes. Si no hubiera habido escalamiento de los norteamericanos en apoyo al ejército salvadoreño en la coyuntura 1982-1983, yo no tengo ninguna duda de que hubiéramos tomado el poder por la vía de ir tomando los pueblos, las ciudades, y que eso hubiera acelerado la descomposición del bloque en el poder, desencadenando una insurrección de masas. Es el escalamiento de la guerra, la tecnificación del ejército, el aumento de los efectivos, lo que permite contener el empuje del movimiento revolucionario, lo que lo obliga a readecuar su estrategia. O sea, no puede plantearse en términos tan absolutos la cuestión del uso del espacio político. Recuerda que el FMLN venía de un alto uso del espacio político en la coyuntura 1980-1981, cuando éramos más políticos que militares; en realidad, éramos un gran movimiento de masas: el FDR, la Coordinadora Revolucionaria de Masas, la alianza con el FDR. En ese marco, se desarrolla un proceso insurreccional, decenas de miles de gentes participan de la ofensiva general del 10 de enero de 1981, buena parte de estas armadas, y luego el FMLN comienza a construir un ejército popular, a desplegar una guerra, a arrebatar territorios, a aniquilar grandes unidades

del ejército que casi lo llevan al colapso. Paralelamente se va produciendo un escalamiento de la guerra por parte de Estados Unidos que bloquea la posibilidad de victoria de las fuerzas revolucionarias. Yo creo que esa estrategia con acento en lo militar fue correcta. O sea, esa fue la primera vez que ganamos la guerra, quién impidió que tomáramos el poder fueron los norteamericanos. Luego viene una recomposición, el FMLN cambia su estrategia y comienza a pensar en el campo de la acción política. Teniendo en cuenta de que ya la intervención de los norteamericanos le plantea un enemigo militarmente más fuerte, necesitaba, por un lado, tener en cuenta la situación dentro de Estados Unidos y, por otro, un campo de acción política internacional más afinado, desarrollado con más profundidad. Algo de esto se hace durante los años 1982-1983 en la arena diplomática presentando propuestas e iniciativas que son tajantemente rechazadas por la administración Reagan. Luego el FMLN se plantea ir reconstruyendo su cuerpo político e ir abriendo espacio al movimiento popular. Esto se conjuga también con el hecho de que el mismo modelo que plantean los norteamericanos para poder probar sus tesis y justificar la aprobación de la ayuda genera condiciones que abren un pequeño espacio y que nosotros lo vamos convirtiendo en un espacio cada vez mayor, resultado de la acción política que están desarrollando las masas.

—*¿Se puede decir entonces que la estrategia de la guerra de baja intensidad está fracasando...?*

—Yo diría que, como en el caso de El Salvador, la estrategia de la guerra de baja intensidad no se da en términos preventivos, o sea, no en previsión de una posible guerra popular, sino que comienza a aplicarse en confrontación con un movimiento revolucionario armado, altamente desarrollado, y éste logra quebrarla, logra ponerla rápidamente en una situación de desventaja. Ellos pretendían hacer algunos pactos internos que les hubiesen permitido mantener un cierto equilibrio en la misma cohesión del bloqueo en el poder, pero el FMLN rompe este equilibrio al mantenerse

vivo, actuando, creciendo, desarrollando una actividad que le da más presencia política. La democracia cristiana se divide por el fracaso de su política: no logra pacificar el país. Partió de la estrategia yanqui, la paz no fue planteada en términos de diálogo con el FMLN, sino en términos de su aniquilamiento, pero el ejército no logra ese objetivo, no pacifica el país, y necesita cada vez más la ayuda y el compromiso de Estados Unidos. En ese sentido se puede decir que la guerra de baja intensidad va fracasando, es en esa situación cuando viene el cambio de administración...

*—Ustedes plantean que el país está al borde de una insurrección... ¿en qué elementos objetivos se basan para llegar a esta apreciación? Te pregunto esto porque hay quienes estiman que es difícil desde la guerrilla tener una visión objetiva de lo que ocurre en el país y que existe una lógica tendiente a proyectar a la totalidad del territorio nacional la percepción de la correlación de fuerzas que se da en las zonas de control de la guerrilla, donde existe una alta disposición combativa, un más elevado grado de conciencia en las masas, un ejercicio real de poder revolucionario, todo lo cual serviría de base a un excesivo optimismo en cuanto al análisis de la correlación de fuerzas. ¿Qué podrías decir tú al respecto?*

—Yo creo que no es correcto considerar al FMLN como una guerrilla de montaña. En relación con esto lo primero que debe quedar claro es que el FMLN no es un cuerpo aislado, nuestros guerrilleros están en las faldas del volcán de San Salvador, en la periferia de la capital, y tenemos guerrillas urbanas en todas las ciudades del país. Claro, El Salvador es un país pequeño, con una complejidad político-económico-social tal que nos ha permitido desarrollarnos, expandirnos y estar en todas partes. El mismo ejército define la confrontación como una confrontación total, en todos los campos de la sociedad. Además, el FMLN actúa tanto en el campo político como en el campo militar, aunque en ambos adopta modalidades diferentes de acción y tiene diferentes instrumentos organizativos. Por esta razón la dirección del

FMLN concentra el más alto grado de información y percepción política del estado de ánimo de las masas. Yo creo que es necesario distinguir entre lo que es una predicción seria, científica, de lo que va a ser el desarrollo del estado de ánimo de las masas y el estado anímico actual.

*—Esta previsión tomarla en cuenta la dinámica de desarrollo del estado anímico de esas masas...?*

—Así es. El FMLN no está planteando que las masas estén al borde de la insurrección y dispuestas ya a lanzarse al asalto del poder. Lo que hace es pronosticar lo que va a ocurrir basándose en el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas actuales. Existen condiciones objetivas debido a la situación económica que es extrema, como todo el mundo reconoce —estamos en una crisis que desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo es la más grave de toda la historia del país—, hay un ánimo generalizado de oposición, de rechazo; hay una explosividad de la situación mucho mayor que la que generó la guerra con Honduras. Nosotros no hablamos de cómo se va a producir la detonación, cómo se va a convertir esto en un estallido, eso ya es otro campo, pero sí decimos: ahí está esa situación presente. La existencia de estas condiciones es lo que lo lleva a establecer la tesis de la insurrección.

Cometeríamos un grave error si basáramos nuestra estrategia en el diagnóstico del estado de ánimo actual de las masas, porque entonces lo que ocurriría es que nos transformaríamos en meros espectadores, no podríamos tener ingerencia en la coyuntura política. Si nosotros no hubiésemos previsto que la política de Reagan iba a tener un debilitamiento, resultado del contexto mundial y regional, no hubiésemos tenido ninguna estrategia posible, no nos hubiésemos podido plantear la guerra de desgaste, la expansión en el territorio, la reinserción en las ciudades, el desarrollo del movimiento popular. Toda esa estrategia habría estado equivocada si la hubiésemos basado en un diagnóstico de la situación en ese momento, porque quién nos decía a nosotros que Reagan iba a durar 12 años... Nosotros dijimos: esto va a tener

una coyuntura de viraje, pero va a durar, por lo tanto, en este período nosotros podemos aplicar ésto, y ésto va a darnos resultados, y nos va a conducir a una situación de ventaja para otro momento...

—*Ustedes están en todas partes, pero de hecho están más cercanos a los sectores más radicalizados, ¿no es así?*

—No, no siempre. Eso no es cierto. Eso sería ver al FMLN sólo como cuerpo armado, eso sería olvidarse de que el FMLN, para poder llegar a los niveles de lucha armada alcanzados, antes pasa por un nivel de lucha política de masas, por un nivel de lucha reivindicativa. Toda la estrategia de construcción del poder popular en las zonas de control, para irnos a lo más ligado directamente al cuerpo permanente del ejército, no es algo que se arma de la noche a la mañana, ni nada que se le parezca. Eso pasa por un proceso de concientización similar al que se aplicó en 1970, 1971, 1972 en El Salvador, que partió de los niveles más elementales de conciencia, en algunos casos hasta de la conciencia reaccionaria de las masas. La radicalización de las masas no se da de la noche a la mañana.

No hay que olvidar, por otra parte, que el FMLN tiene una experiencia política bien grande, que es el organizador de masas más importante que ha habido en El Salvador y, en ese sentido, ese es un campo que conoce, que domina y, por lo tanto, es muy difícil que pueda equivocarse ahora. Eso independientemente de que podamos cometer errores, pero hay que tener en cuenta, a la hora de hacer una valoración objetiva, que el FMLN por una cuestión histórica, ha tenido un alto grado de acierto en ese campo.

—*Tú te referiste a un factor que es el estado de ánimo de las masas, ¿qué otros elementos tienen en cuenta ustedes para pensar en la posibilidad de una insurrección?*

—Analizamos también los componentes históricos, las tradiciones de lucha de nuestro pueblo. No estamos hablando de Costa Rica, para citar un

ejemplo, estamos hablando de un pueblo que ha tenido alzamientos militares con participación popular, luchas electorales que han derivado en procesos insurreccionales derrotados, pero que han servido de experiencia, y a esto se agrega una guerra de ocho años. Obviamente, si hay una situación de crisis es lógico pensar que puede desembocar en un estallido. Esto no implica que subvaloremos la estrategia de la contraparte para evitar ese estallido, pero el problema es que esta estrategia se cimenta también en factores objetivos que vienen de Estados Unidos. Y esa intervención se está debilitando, tanto regionalmente, como dentro del mismo país, por lo menos hacia allá apunta el proceso. Esto nos hace prever que se pueden abrir espacios, que se pueden generar nuevas condiciones... En ese marco es que nosotros hacemos la predicción de que ese estado de ánimo de oposición podría convertirse en rebelión...

—*¿Y como ves tú la cuestión de los de arriba?*

—En el caso de El Salvador eso está en dependencia de un factor externo: la presencia norteamericana. Ese es un elemento que hay que tener en cuenta. Hay sin duda una nueva situación, que, por supuesto, no significa que los norteamericanos de la noche a la mañana van a dejar abandonados al gobierno y al ejército, pero obviamente no pueden continuar la política millonaria de gastos y de participación en la guerra, si esa guerra va a seguir como está, sin poderla ganar. Y no tienen alternativas para ganarnos la guerra. No hay posibilidad de que el ejército le gane una guerra al FMLN. En ese sentido la política de la administración Reagan ha sido cuestionada, y esta nueva administración tiene que revisarla. Nosotros sabemos que la moral y la fortaleza del bloque dominante en El Salvador hasta ahora se ha cimentado en ese apoyo. Si eso comienza a resquebrajarse, van a producirse cambios.

—*¿Tú crees entonces que ya ha empezado el resquebrajamiento del bloque dominante?*

—De hecho, el fraccionamiento de la democracia cristiana, la recuperación del poder

legislativo por parte de ARENA y la posibilidad de que gane las elecciones, es parte de ese proceso de descomposición. Y nosotros lo tenemos en cuenta al hacer nuestro análisis. Hemos planteado que existe una situación objetiva y que existen bastantes elementos subjetivos, como es la tradición de lucha, el nivel de organización, y otros, como el que exista un estado de ánimo de oposición que no se ha transformado todavía en violencia, pero puede serlo si se dinamiza. Ese es el elemento que falta. Si ese campo político adquiere más dinámica no tenemos ninguna duda de que, de un momento a otro, se puede producir un estallido de violencia de amplias masas. A eso nos referimos cuando

hemos hablado del proceso insurreccional. No podemos basarnos en la percepción simplista de que la gente tiene miedo... si nosotros hubiésemos hecho nuestras predicciones sobre la base de esas tesis cuando decidimos tomar las armas, no las habríamos tomado nunca.

#### Nota

1. Es necesario recordar que en las zonas de control del FMLN los alcaldes de derecha fueron expulsados o asesinados y que existe un poder local controlado por el FMLN.

